

# El Eco de Cartagena

## Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.  
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Medieras, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Pike, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 48 49.—La correspondencia al Administrador.

### Desde Londres

## Anécdotas del rey Jorge

El Rey Jorge de Grecia que acaba de morir asesinado en Salónica al comenzar el año quincuagésimo de su reinado; era una figura simpática é interesante. Pierre Loti que tan desgraciadamente ha habido de los demás monarcas agresores de Turquía lo trató respetuosamente en su último libro que es una elegía y una diatriba al mismo tiempo. El Rey Jorge ha sido bondadoso y amable, en efecto. Se sabía inseguro en su trono; y sin embargo había engrandecido geográficamente su Reino, había contribuido á completar su civilización á aumentar su riqueza económica á organizar su marina y su ejército en los términos que la presente guerra ha evidenciado felizmente.

El príncipe Jorge era alfez de la marina real de Dinamarca. Sus aptitudes para el estudio eran excelentes: su afabilidad y llaneza habían contenido á sus camaradas. Pero á los diecisiete años su afición á las aventuras nocturnas había acarreado severos castigos por parte de su padre y de su tío el Rey Federico VII. Como consecuencia de una de sus escapatorias fué arrestado en el cuartel. Hallándose cumpliendo su arresto diósele orden de comparecer ante el Rey. Lo primero que se le ocurrió según él mismo ha referido, fué la posibilidad de una admonición. Pero al llegar á Palacio su padre que le esperaba, le advirtió:

Los griegos te han elegido Rey. Los delegados están en el salón del Trono.

Y Federico VII de Dinamarca que lo había arreado simple alfez, bajó del Trono para abrazarle ya Rey de Grecia.

Cinó la corona antes que su padre que reinó en Dinamarca con el nombre de Cristián IX; y fué más afortunado que su progenitor. Su padre, en efecto, perdió la tercera parte de su reino. Jorge I casi ha doblado la extensión geográfica del suyo.

Gustaba de investigar por sí mismo el estado de las cosas en el país que había sido llamado á regir. Su facilidad para mostrarse sin escolta y, más que eso su interés por averiguar personalmente lo que hubiere sido posible conocer por medio de los ministros granjeáronle en los primeros años de su reinado la simpatía de un pueblo tan impresionable como el griego. Pero á veces expusieron á riesgos de los que milagrosamente escapó. Una noche de invierno de 1882 paseaba cerca de los muelles del Pireo cuando encontró á un centinela.

—¿Quién va?—preguntó el soldado. El Rey vaciló. No quiso darse á conocer y volviéndose rápidamente se alejó. El soldado entonces hizo fuego, hiriéndole ligeramente en el hombro. Al día siguiente ordenó que el centinela fuera llevado á Palacio.

—¿Qué ocurrió anoche mientras estabas de guardia?—le preguntó. El hombre relató el hecho y concluyó lamentándose de no haber muerto al desconocido fugitivo. Y el Rey, después de felicitarle por su vigilancia, le condecoró. Cuando el soldado supo á quien había herido, estuvo á punto de desmayarse.

En París era una figura muy conocida. No disfrutaba de la popularidad picaresca del Rey Leopoldo, pero se le estimaba más. Frecuentemente era posible verle pa-

sar á pie, mirando los escaparates de la Rue de la Paix. Iba solo ó acompañado de un amigo particular. Pero el Gobierno de la República, naturalmente, aunque respetando su incógnito, lo rodea de la vigilancia más cuidadosa. Cerca del Boulevard de la Magdalena una mañana acercósele un transeunte y descubriéndose respetuosamente le dijo:

Perdone vuestra Majestad. Yo le conozco y le suplico que se retire lo antes posible. He observado que un anarquista lo va siguiendo. Pero no hay cuidado, porque en cuanto le vea hacer el más pequeño movimiento me hecharé sobre él.

El Rey bondadosamente, tuvo que explicar al transeunte oficioso, que el supuesto anarquista terrible, era un policía inofensivo á su servicio precisamente.

Es suya y no del Rey Leopoldo á quien á veces se le ha atribuido una réplica que pinta mejor que una biografía prolija su carácter. Estaba en Aix-les-Bains, donde solía ir al comenzar la temporada de verano. Y un bañista que no le conocía, comenzó á hablar con él amistosamente. La conversación inenimemente derivó hacia la política y el bañista comenzó á exponer sus opiniones republicanas.

—¿Usted también será republicano?—le preguntó.

—No: no lo soy—respondió sonriendo.

—¿Cómo que no?—replicó asombrado su interlocutor.—¿Cree usted que hay un sistema de gobierno preferible al republicano? Y con un entusiasmo y una verbosidad inagotables estuvo haciendo el elogio de la República desde todos los puntos de vista. Como el viejo caballero callaba, sonriendo siempre, al fin acabó por decirle:

En resumen tiene usted alguna razón para ser monárquico.

—Tengo muchas—dijo modestamente el bondadoso anciano—y la primera es, que soy Rey.

La estupefacción del bañista puede fácilmente imaginarse.

Dió á sus hijos y sobre todo al heredero de la corona, una educación extensísima. Como alguien discretamente le preguntó un día para qué les hacía trabajar tanto, estando destinados á reinar ó á vivir al amparo del trono, contestó.

Es precisamente para que si los acontecimientos les impiden reinar puedan dedicarse á otro oficio.

Ha sido un Rey democrático y constitucional. Se ha llegado á tacharle de constitucional en exceso.

Llevaba su escrupulosidad hasta el punto de abstenerse de toda iniciativa. Y en un país pasional y turbulento como Grecia sin educación política en la proximidad de Servia y de Turquía, ha sido realmente milagroso que su trono no sucumbiera al empuje de una revolución ó de un pronunciamiento. Cuando en 1909, la liga militar se impuso al Parlamento y el Gobierno de Atenas se creyó en todo Europa que la dinastía iba á desaparecer. Pero el movimiento iniciado por la oficialidad del ejército no era antidinástico. Y la certeza de que el Rey Jorge no tenía empeño en conservar la corona contra la voluntad de la nación, evitó toda posibilidad de que lo fuera.

¿Por qué ha sido asesinado? Ciertamente no es por haber sido el tirano de Europa ni el tirano de su

pueblo, justamente ahora con motivo del cincuentenario de su advenimiento al trono, se había anunciado su propósito de abdicar. Ha sido muerto no por ninguno de los vencidos sino por un griego que se ha dicho socialista como podía haberse dicho otra cosa cualquiera. Haber asesinado á este anciano Rey, bueno y amable es una hazaña más de la estupidez y del odio ciego no imputable honradamente á ningún partido sino á un alma vil rebulosa y fea.

JUAN PUJOL.

## De Barcelona

Madrid 27-9 m.

Las últimas noticias recibidas de Barcelona acusaban tranquilidad y que el servicio viene haciéndose con regularidad.

Se notan síntomas de inquietud á causa de haber sido disueltas varias juntas ferroviarias, cuya causa obedece á rehuir responsabilidades caso de que se declare la huelga.

Las autoridades siguen adoptando con gran reserva grandes precauciones.

## Crónica de Madrid

### ¡A los toros! ¡A los toros!...

No somos taurófilos ni somos taurófilos... No vemos en la fiesta de los toros el espectáculo salvaje de que nos hablan los que en política son pesimistas; ni atisbamos en una corrida taurina la encarnación de la raza, como pretenden demostrar los que ahuecan la voz para lanzar ese tópico: protorvo de «la fiesta nacional»... No militamos en las filas que acaudilla con arrojo, con denuedo, con audacia, Eugenio Noel; ni sentimos la más ligera adoración por el «Gallo» ó por Vicente Pastor...

Somos neutrales en este rudo contronazo de opiniones. Nos place ir á los toros pero no somos capaces de tomarnos la más leve molestia por acudir á la plaza... Nos impresiona gratamente el perfil pinturero, esbelto, osado, del matador que se prepara para dar fin con la bestia, pero no estaríamos prestos jamás á arrojar al ruedo un sombrero como supremo espasmo de admiración y de alegría, de entusiasmo hacia el torero... Nos deleita superficialmente la fiesta, el espectáculo, con mujeres bellas, con sol radiante, con auras de pelea en la atmósfera; pero no avizoramos nada épico en la lucha que en el ruedo se desarrolla, no nos sugiere la idea de lo grande, ni hace vibrar en nuestro temperamento la fibra de lo sublime...

Lector: no somos taurófilos, ni somos taurófilos...

Viene esta confesión á cuento de una pesadilla que desde el domingo nos gana. ¡Los toros! Y queremos delimitar y definir, ante todo, nuestra imparcialidad para no herir aficiones, ni molestar opiniones que el cronista respeta, acata y hasta se explica. ¡Pardiez, no faltaba más! ¿Cómo hemos nosotros de intentar zaherir á nadie?...

Pero, en confianza: ¿no os parece que la fiebre de la tauromaquia alcanza los límites de la ebullición? Por que ya no os vale dejar que cada cual vaya á la plaza ó se ausente de la plaza. La fiebre ha salido del ruedo, ha hecho irrupción en la calle, triunfa por doquier, imperativa, tiránica, abyecta...

Es inútil que queráis hacer abstracción de cuernos y caireles. Es pueril que busquéis en la Prensa algo que os aparte la visión «alga-

ra, bulliciosa, alocada, del traje de luces... Sereis unos cándidos si pensais que en pasando el domingo podeis, transitar libremente por la calle de Sevilla ó leer, descuidados de la proterva preocupación, un periódico...

Nosotros miramos con redor este alocamiento taurófilo. Meditamos sobre él y cuanto más meditamos adquirimos mayor convicción de que estamos domeñados por una gran fiesta nacional que es una infortunada demencia nacional...

Y es que hemos llegado al paroxismo. Hemos llegado al delirio, al frenesí, al vértigo. Ello es bueno, porque ello asegura una intensa reacción saludable, justa, necesaria, mañana.

Siga, pues, pimpante y luminosa, su carrera triunfal la fiesta de los toros. Siga la temporada, y que sea—seríamos unos bellacos si otra cosa deseáramos—con mayor fortuna para la nueva Empresa de la plaza cortesana, y que sea con un sol radiante, y que la mujer hispana luzca su garbo y encuadre su belleza en la castiza mantilla, y que los diestros alcancen el laurel después de faenas magistrales y que la sangre no se derrame con tan mezquino fruto, que es sangre española, sangre roja inyectada en las venas para menesteres más hidalgos, para empujes más bélicos que el derramamiento protorvo en la candente arena. Siga la fiesta; que nosotros, cronistas del vivir cotidiano, zafios observadores de la psicología humana, no tenemos hiel para la fiesta ya que para ella no tengamos, épicos arrestos ni ardimientos mayores...

Siga la fiesta. Porque si los toros no existieran ¿existiría «La Tribuna»? ¿Tendría lectores «La Tribuna»? Si los toros no fueran á la arena á reñir con el torero una lucha desigual ¿qué sería D. Pío? ¿había salido D. Pío del ignoto?...

¡Ah! es que los toros es la fiesta de los intereses creados. Y quizá por eso es la fiesta nacional, en este país de los creados intereses... Ya sabes lector hermano... Nosotros, que no somos taurófilos ni taurófilos, tenemos una gran compasión por «La Tribuna» y por D. Pío. Solo por D. Pío y por «La Tribuna» somos capaces de gritar ese grito tan retrechero y tan español:

¡A los toros! ¡A los toros!... Luis de Galinsoea.

## Conferencia comentada

Madrid 27-9 m.

Es objeto de grandes comentarios la extensa conferencia que celebraron los señores Dato y Maura.


De dicha entrevista se desconocen por completo los detalles, dada la extremada reserva que ambos personajes guardan, y de aquí los comentarios que se hacen.

## Salpicaduras

Sigue en Roma Capdepón encalando la Embajada. ¡Qué albañil tan fantasmón! ¡En revocar la fachada, despilfarra la Nación, casi nada: más cobra Pidal y Mon, según Augusto Besada!

Alemania se prepara, y Francia enseña los dientes. ¿Quién dá primero la cara? Recordemos los valientes.

Bebel y los jesuitas, se entienden, según Quejido Pablo Iglesias lo ha sabido,



III ANIVERSARIO

### Doña Asunción Estrán y Riera

de Manzanares

Falleció el día 29 de Marzo de 1910

La Hora Santa que el día 29 del actual, de 11 á 12 se celebre en la Parroquia Castrense de Santo Domingo, será aplicada por el eterno descanso de su alma.

Su familia ruega la asistencia á tales sufragios anticipando por ello su agradecimiento.

Varios Ilmos. Sres. Prelados tienen hecha concesión de indulgencias en la forma acostumbrada.

... y le cuenta sus cuitas á Dato. ¡Pues se ha lucido!

Sigue en Portugal la juerga de los rudos carbonarios. Y un Señor a Pisuerga, habla, aquí, de odios secta. En Méjico, los Maderos, frios. pasaron á mejor vida. Y en España, hay un banquero, cuya fortuna es sabida. Tolerancia y libertad, República y abundancia. Aquí, lo mismo que en Francia, la palabra tolerancia, encubre la iniquidad. Las libertades son mito. gobierna la fuerza bruta, la idea agena es delito, y la propia se reputa más sagrada que un garito, excelsa cual prostituta, del país de Mutsuhito.

Andrinópolis se rinde, y a fin, se entrega á Bul. De la gloria se prescindel (grial) ¡Qué existencia tan precaria! Hoy, la grave diplomacia, (rial) hace polvo la leyenda! ¡Hoy, nos rige la tremenda, la grotesca democracia!

¡Scott, por llegar al Polo, la muerte encontró al volver! Quia al hombre la fé solo. ¿Qué es morir, tras de ven- (cér?) X. Y. Z.

## LICENCIA LIMITADA

Madrid 27-9 m. Se ha ordenado á todos los capitanes generales que concedan á los reclutas que pagaron la cuota militar, licencia hasta primero de Julio, fecha en que volverán á filas para completar el primer periodo de instrucción.

## Notas Municipales

### Asuntos á tratar

Para la sesión que mañana á las once celebrará nuestra excelentísima corporación municipal, han sido señalados para su despacho los asuntos siguientes:

Circular de la Comisión Mixta de Reclutamiento, señalando los días en que deben ser juzgados por aquellos, los mozos del actual reemplazo y los sujetos á revisiones de años anteriores.

Informe de la Comisión de Policía, proponiendo la alineación de la calle de Carnicerías de esta ciudad.

Oficio del Sr. Gobernador civil de la provincia, participando haber sido aprobada la tarifa número 21 de arbitrios del presupuesto corriente.

Instancia del Presidente de la Sociedad «La Conciliación», solicitando se interese del Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, la creación de la Junta local de fomento que ha

de entender en la tramitación que señala la ley para la construcción de casas baratas. Dictamen de la Comisión de Caminos, ampliando el ya emitido respecto á la conservación y reparación de la carretera de esta ciudad á La Unión.

## EL INSTITUTO DE CARTAGENA

El director de la Real Sociedad Económica Cartaginense de Amigos del País, ha recibido del Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros, el B. L. M., que á continuación transcribimos, relativo á la solicitud que esta Económica formuló pidiendo la creación de un Instituto de segunda enseñanza en esta Ciudad:

«El Presidente del Consejo de Ministros. B. L. M. al Sr. don Francisco Ramós, y tiene el gusto de remitirle la adjunta nota referente á la creación de un Instituto de segunda enseñanza que para Cartagena había solicitado esa Sociedad, celebrando infinito el resultado obtenido.

El Conde de Romanones aprovecha esta ocasión etc., etc. La referida nota dice así:

«La Comisión permanente del Consejo de Instrucción Pública ha dado dictamen favorable á la creación de un Instituto en Cartagena».

La Económica, escribe con esta fecha á los Excmos. Señores D. Rafael María de Labra y D. Elias Tormo, Senadores por las Económicas y consejeros de Instrucción Pública, rogándoles se interesen con sus compañeros de consejo, para que en la próxima reunión del pleno de dicho alto cuerpo consultivo se despache conforme á la propuesta de la comisión permanente el expediente de creación del Instituto de Cartagena.

## Cartagena religiosa

El día 29 del actual dará comienzo en la Iglesia parroquial de Santa María de Gracia, un santísimo novenario en honor de la Sagrada Eucaristía, en la forma siguiente:

Todas las mañanas á las nueve y cuarto y al último de tertia cantada, se expondrá á S. D. M., celebrándose á continuación Misa Mayor y Novena. A las once y á las doce se celebrarán igualmente Misas rezadas. Por la tarde á las seis y media: Novena Solemne, con Ejercicios y